

# LA HOJA de PARRA



## EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60  
Telégrafo: LIBROJA

Apartado 547.—Teléfono 1848  
Horas: de 9 mañana a 4 tarde

### SUMARIO

UN PEQUEÑO REPORTER  
Sección vermouth

F. RESTREPO GOMEZ  
Hojas de yerba.

A. HERNANDEZ CATA  
La Celestina.

JOSE PEREZ GUERRERO  
El rapto.

CECILIO BENITEZ  
El «primo» del music-hall.

J. PEREZ RAMIREZ  
Grotescos.

ANTONIO PEDROSA  
La novela del amor.

SALVADOR VALVERDE  
La hora de la cita.

E. TORRENOVA VERA  
A las mujeres.

TOVAR, LUCERIT,  
OTELO y TINO

Varios dibujos y retrato de  
Magdalita Fernández.

**5 cénts.**

**CARAS**

**BONITAS**



**Magdalita Fernández**

Aunque aquí le presentamos de busto, podemos asegurar que es una bailarina de cuerpo entero.



**R**ESPETANDO en toda su integridad la ortografía que la avalora, y siguiendo mi costumbre de hacerme eco de todas las quejas justas que me son dirigidas, reproduzco adjunto la carta que he recibido por el interior. Dice así:

«Señor Don Peceño rreporte.

Para que tenga conque yenar el gueco de la OJA DE PARA usted cabla de tantas cosas le dire que protesto hen nonvre de mis companeras i el mio Delo cacen esas señoras de la Gunta de Damas, pues nos cieren quilar el pan Pues sabra usted qué an puesto en el Príncipe alfonso una zervezeria donde acen de tó, ó sea donde sirben al igual que boques de cerveza vocadiyos de jamon, te, choqolate y cafe y la mar

## REFLEXIONES



—¡Qué mal deben pasarlo esas pobres gentes que viven sin una perral!

de leche elada i de la otra, que esta caliente.

Ademas las señoras esas acen lavores primorosas segun dicen los papeles y ademas dan peliqlas aos curas y... claro... pues ban muchos frescos aprobexarse de tanta cosa buena como dicen que hacen ayi. Unos por la leche, otros por las lavores primorosas, i otros por el majreo del cini... y que los ay que siq majrean un porzion i son unos avusones ansiosos ¡silo savremos nosotras!

Vueno, pues, desde que a enpezao eso lo notamos mucho sobre todo los que piden *guisq* i *chartreuse* i otras vevidas caras propias pa ponerles vandeiyas, que como casi todos son igos de la haristograzia pues no se bienen con nosotras i se van ayi. I como si la envidia fuera tñia... que digo el otro, pues lla savemos que sevan ha poner mas caras desas i que dentro de poco tos los cines i toas las zervezerias i toas las lecherias serán sullas. I como usted comprendera lla no podemos consentir mas lecherias porque, la gemas y laqe menos nos lo teneunos que ganar onrradamente, ofreciendo chicos merengados en el ber ano i sirbiendosela caliente en el ibierno i andamos aperreas mobiendonos todo el dia i toda la noche pa que aora bengan a yebarnos la parroqia diciendo a la *viena sociedad*, como tanvien dizen los papeles, que se den zita ayi.

Proteste usted i diga 4 ó 5 argumentos con chistes sacados de su caveza pa que la autoridá no consienta competencias rui nosas.

Siio ace ya sabe que puede tomar loqe ciera en mi turno i ademas peyizcarme sinqe lobeas el encargado del mostrador.

Sulla asta la eternidad *Trini la del lunar*. En el Var «La Orizantal», Leganitos, 69, (ay entrada por el portal, ay vocadiyos de hanchoas; ai gavinetes reserbaos para vodas y vautizos i ay discrecion y aseó).

Como ustedes habrán podido observar, un poco extensa es la misiva, pero he pre-

ferido colocársela entera, porque no pierda su verdadero carácter y para que se puedan dar perfecta cuenta de la razón que asiste á las interesadas, porque en este caso, no es sólo la voz de *Trini la de los lunares* la que se eleva en legítima protesta, sino el coro de voces de todas las camareras que ven el «piri» en el período preagónico, como dicen los médicos cuando se está á dos dedos de «diñarla».

No obstante, me parece un tanto exagerado el temor que mi comunicante abriga, tanto más cuanto que ahora comienza á necesitarse esa prenda (me refiero al abrigo), y la pobre muchacha, se quiere cubrir con tiempo, por si se confirm...

Y digo esto porque aunque yo no he estado en el lugar que en su interesante epístola señala, sospecho que allí servirán, en efecto, chocolate, pasteles, dulces, mermeladas, hojaldres y demás golosinas, pero que los encargados de depositarles en los veladores, serán camareros serios y graves, honrados padres de familia, que sirven en ese establecimiento, como podía hacerlo en otro cualquiera.

Ahora, que en el fondo de la lamentación hay un deje de amargura muy justa, sí, señores, y aunque ya se ha dicho antes, apoyaré el argumento de los que sostienen que no debe ser ese el medio de cazar catecúmenos ni redimir herejes arrancándolos de las garras de los destructores de la Sociedad y los encarnecedores de la Fe.

Bien que funden círculos, que creen periódicos, que repartan ropas y otros efectos...; pero no me parece cosa adecuada que establezcan cervicerías, chocolaterías, y otros autores de perversión moral. Sí, de perversión, porque hay algo que pervier-

## EN EL ESTUDIO

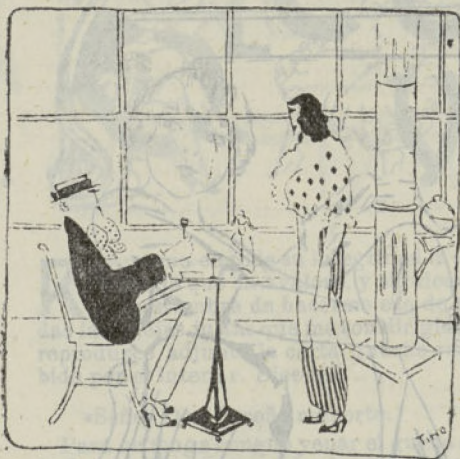


—Dicen que servir de modelo es una porquería. Eso será según como se mire.

ta más que una jicara de chocolate hecho con polvo de ladrillo y una terta de Alcázar fabricada con polvos de matar chinches?

Mediten, pues, lo que hacen, y vuelvan á sus medallas, á sus conferencias y «sus hojitas de propaganda, y déjense de cines y de reposterías.» Miren que lo primero les repostería muchos más adeptos y muchos menos disgustos. Porque anda por «ahí» cada billete falso y cada duro anticatólico, que no los hacen buenos ni todas

## EL SERVICIO FEMENINO



—Toma este clavel, pero prométeme que no se lo darás á tu novio.

—¡Ay, señor, no sabe usted lo exigente que es!

las aguas del Jordán, por muy católico que sea el establecimiento en que logren introducirse.

Queda, pues, reproducida y apoyada la protesta de mi comunicante.

Ahora, *Trini la de los lunares*, ya ves que quedas complacida. ¡Te debo dos pelizcos!

## Un pequeño REPORTER

## HOJAS DE YERBA

## MEDALLON

Adorable Princesa del cabello castaño: yo, pecador rebelde, caprichoso y sensual, vengo á tí, con mis recias pesadumbres de an[taño],

para que tú me alientes, compasiva y jovial. De mis desolaciones en el mustfo rebaño vierte, Princesa, el agua de tu voz fraternal; y lava las heridas que me abrió el Desengaño, con esa tu blancura de cordero pascual.

Yo soy un extraviado viajero que quisiera fundirse entre tu sangre, de la misma manera como el hierro, señora, se funde en el crisol.

Bendita tú por bella, y por noble, y por santa, y porque en mi camino tu lumbre se levanta cual si sobre la noche se levantara el sol.

F. RESTREPO GOMEZ

## LA CELESTINA

SE contaban sus tristezas y sus alegrías y sus pensamientos y sus impresiones. Se lo contaban todo.

Por una de esas mil varias circunstancias que en la batahola de la vida llevan y traen á las personas, hacia algún tiempo que no se habían visto, y hoy, al encontrarse de nuevo, ambas pretendían ser la primera en contar á la otra lo á ella sucedido en el lapso de tiempo de la ausencia, suspendiendo á veces el diálogo para entregarse, con allocamiento, adorable á demostraciones de cariño en las cuales desperdiciaban sensiblemente miriadas de besos de sus boquitas rojas. Eloísa, la más joven y alegre (y hay que advertir que su interlocutora no contaría más de veinte años), refirió, salpicándolas con comentarios áticos, las mil futelezas que á una se-

## BAILES DE SOCIEDAD



—No hagas gestos, Rosita. Yo sé que tú me quieres; la que no me puede ver es tu madre.

—Si; pero retírate porque á lo mejor *te puede ver* y es de las que no se salen con las manos vacías...

florita, cuya inseparable vigilante y preceptora es una *miss* que confiesa sus cuarenta otoños, pueden ocurrirle, y Fuensanta, después de oír arrobada su narración, le dijo mientras quitaba con brusco, nervioso movimiento, una crenchina negrísima separada del resto de los rizos, y caída al desgaire sobre su frente de blanca realceza:

—¿Y eso es todo lo que te ha sucedido?... ¡Valiente sosería... si vieras á mí...

Y como en toda cláusula incompleta de una mujer joven hay latente el recuerdo de una historia de amor pretérito ó el halagador sueño de uno futuro, Eloísa, concedora, y ¿cómo no? de esta circunstancia, con esa natural curiosidad femenil centuplicada cuando se trata de amorosos lances, arrastró á su amiga, para continuar cómodamente la conversación, hacia uno de los más solitarios bancos del paseo, ya bañado por los últimos rayos violáceos del sol, que casi se ocultaba, rodeado de refugente y caprichosa cohorte de nubes rojizas.

Hubo primero fórmulas y juramentos de silencio; lágrimas y consuelos preliminares; petición del nombre del galán, exabrupto horroroso de la indiscreción femenil; negación de éste; cargo sobre la falta de confianza; descubrimiento y nueva ocultación del apellido; y, por último, después de algunos suspiros de interpretación casi imposible, tomó Fuensanta la palabra é hizo uso de ella con voz apagada por lo misterioso de la entonación, pero simpáti-

ca y dúctil con arrebatos y con cadencias de fieles reveladoras de los sentimientos que iba narrando. Eloísa oía.

—Mira, yo le conocí casualmente: nos le presentaron en la reunión de las de Armentol, y á todas nos fué muy simpático por su trato y por figura (es morena, alto,

---

 LA VUELTA AL HOGAR
 

---



¡Pillín! Querías sorprenderme y te has venido á casa sin decir palabra.

—Te engañas, Paquita. No es á ti á quien yo quería sorprender...

---

con bigote negro ¿sabes?). Tocó admirablemente algunas cosas en el piano, y después papá le cogió por su cuenta al saber que era músico novel y no le dejó con su melomanía en toda la noche, al término de la cual le dijo, á tiempo que nos despedíamos: «No hay que apurarse, joven; yo creo que la primera condición necesaria de artista luchador es la pobreza;

## GALANTERIAS



—¿Y qué tal te parezco disfrazada de bebé?

—Pues que eres un «bebé» que vale por dos.

no se aflija usted, que si usted vale, como creo, malo será que no podamos ayudarle.» Y nos fuimos á casa. Yo te juro, y puedes creerme, que aquella noche ni me fijé en él... Entonces me andaba haciendo números Pepito Togores.

—A quien le diste calabazas.

—Sí, bueno, y á Manolo Tolosa después. Pero volvamos á mi cuento. La ayuda de papá no se hizo esperar, y ¿á que no sabes en cuál forma? Pues como no le podía ofrecer dinero ni otra cosa por el estilo, va ¿y qué hace? le nombra de la noche á la mañana mi profesor de música, y ahí tienes tú á Fuensanta muerta de vergüenza ante su nuevo preceptor, el cual, como para azorarse más, me dice, á guisa de presentación: «Mire usted, Fuensanta, nosotros somos dos amigos: usted es lista y tiene condiciones, por lo cual yo, fiando más en su talento que en mi suficiencia,

prometo á su padre el gran resultado que de estas lecciones espero»... Chica, te aseguro que lo menos en cuatro ó cinco días no di pie con bola; en el sexto fué donde logré empezar á soltarme. Para abreviar; á los quince días fuimos dejando á un lado la etiqueta; á los veinte noté (ya sabes que esas cosas nunca nos pasan desapercibidas) que yo le gustaba á Ernesto muchísimo más que Wagner y que Verdi, y que gozaba más en que yo me equivocase para rozarme suavemente la mano al corregirme, que en oírme ejecutar á la perfección todas las piezas del repertorio; á los veinticinco tuve que separar su banqueta de la mía por... mamá que me llamaba la atención, y cuando llegó el mes... bueno, cuando llegó el mes no pasó nada, pero á los cuatro ó cinco días noté lo cortísima que me parecía la lección y ¡asóbratelo lo muchísimo que me equivocaba.

—¡Ja, ja, ja! Pero eso es tan vulgar como lo que yo te he contado.

—Hasta aquí sí, pero no en adelante; verás. El ya tenía en casa gran confianza con todos... menos conmigo, y no por mi causa, hasta mi padre le llegó á decir que me trataba con mucha etiqueta. ¿Cómo iba

## BUENA BEBEDORA



El. — Yo hay noches que me tomo trece. ¿Y usted con cuántos se atreve?

Ella. — Con todos los que me pongan delante.

á suponerse que no pasados muchos días iba él mismo á echarle de la casa? En mi vida he visto un hombre más cobarde y más respetuoso... lo contrario que aquel Rodrigo Bermúdez que se empeñó en ver si mis caderas eran postizas. Por supuesto, que yo gozaba viéndole sufrir, aunque por otra parte me daba lástima (ya sabes tú que tengo buen corazón); pero ea, al grano! ya te veo muriendo de impaciencia.

—Sí, chica, lo confieso.

—Seré breve: mi padre llevó un día música nueva y nos pusimos á hojearla. Había, entre otras cosas, el álbum de sonatas de Beethoven, y él, señalándome una de ellas, me dijo con tono insinuante, confidencial: «Mire, Fuensanta, ¿sabe usted cómo le llama á esta sonata un amigo mío? La *Celestina*, es de las más inspiradas y llenas de pasión del gran artista. ¿Quiere usted oírla?» Y se puso á tocarla con su acostumbrada maestría, poniendo en ella toda su alma, y no sus ojos porque esos los tenía en mí, con tal fijeza, que parecían decir una porción de insultos y procazidades de las que no había derecho á quejarse.

—¡Qué bien, chica!

—¡Qué bien! Yo pregunté después á Paquita Luna, que, á su vez para contestarme, tuvo que preguntárselo á su novio, el significado de *La Celestina*... ¡No me interrumpas; ya te lo diré luego!

—Bueno, sigue. Mi impaciencia crece.

—Parece que te interesa la historia ¿eh?

—Como si fuera mía.

—Empezó á tocar, ¡y de qué manera!...

Yo nunca he sentido tantas y tan variadas impresiones; parecía que las notas iban despertando en mí sensaciones vagas de goces sin cuento: gratisimos sueños de otoño en el alma; vivificador despertar de primavera, ansias espasmódicas, ni aun presentidas, en el cuerpo. Mis nervios hacían temblar con movimientos isóronos mis piernas que faltalmente tocaban las suyas. La sangre afluía violentamente á mi rostro, y parecía como una botetada que me dieran desde mi interior.

Eloísa suspiró.

—Creo que era la sonata catorce; sí. Primero venía el *andante*; grave, solemne, augusto; eran verdaderos quejidos y deseos y lágrimas que daban ganas de llorar y de quejarse y de descubrir ignotos, recónditos deseos; después entraba valientemente el *allegro*, también como el *andante* lleno de pasionéz sin límites... ¡Parecía que habían aprisionado en el pen-

## EL TIRO DE SEÑORITAS



—¿Y por qué no quieres café con leche?

—Porque yo lo quiero como mi hermano Luis.

—Bueno; pues con leche.

—No, papá. El ha dicho que le gusta el café con tiradoras.

tágrama los amores y las tristezas de mil generaciones de veinte años! Yo, al volver las hojas, sentía sobre mi cara su aliento calijinoso, mareante, y parte de mi cabellera blonda tocaba la suya encrespada, la cual caía artísticamente sobre su frente amplia, surcada por venas enérgicas de un tono morado; su hombro y su brazo oprimían el hombro y el brazo mío... yo creo que las banquetas estaban bastante más cerca que en la tarde que me regañó mi madre. Del piano salían en acordes supremos, torbellinos de notas ya graves, brillantes, cristalinas, las que modu-

## LOS IMPASIBLES



—¿Quiere usted encontrar un hombre que la ame á todas horas?

lando, como baladas de amores y cuentos de princesas seducidas por pajecillos encantados, reuníanse en un acorde nervioso, pujante y carnal que saturaba el ambiente de laxitud como si hubiera en la habitación muchas respiraciones, muchas flores y mucho humo. Sus manos corrían vertiginosas por el teclado, el cual se quejaba de su violencia en aludes de notas que atropellábanse en el clave, como en nuestros cuerpos las sensaciones... ¡Te juro que si Paquita Lana no me hubiera explicado lo que quería decir *La Celestina*, lo hubiera adivinado sin remedio!... Y el piano se calló de pronto, y yo sentí, ó me pareció sentir, una nube de besos en mi cara y una cárcel de abrazos en mi cuerpo... ¡Ay, Eloísa!

Y su voz se ahogó de pronto, y empezó á sollozar incansable como afligida de una gran desgracia; y Eloísa, cuya imaginación y cuyo deseo habían completado la narración interrumpida, la besuqueaba y consolaba diciéndole:

—¡No llores, tontina, no llores; si una falta así no puede Dios castigarla; si sien-

do por cariño no es malo; si nadie ha de saberlo; si después de lo sucedido él ha de casarse remediando la falta!... ¡No llores, tontina, no llores!

Y ella, levantando su cara llena de sorpresa, surcada de lágrimas, respondía ingenua, con voz apagada, entre sollozos:

—¡No, si no pasó nada!... ¡si lloro por eso!... ¡si lloro por eso!... ¡si no pasó nada!...

Y sollozaba, lloraba inconsolable bajo el turbión de caricias de su compañera...

Había cerrado la noche y en el azul intenso de la atmósfera, destacábase como en realce la faz bonachona de la luna, entre un montón de nubarrones grises, que parecían adoptar formas grotescas.

¡Un artista más en la miseria y un enemigo más para Beethoven!...

**Alfonso HERNÁNDEZ CATA**

## EN CONTRA DE UNA MODA



—¿Conque ahora que todo el mundo lleva boina, Pérez le compra un gorro á su consorte?

—Dice que como ella se lo pone muy á gusto, no quiere contrariarla,



## COSAS DEL HOGAR



— Hoy hace treinta años estábamos en la luna de miel ¿te acuerdas?  
 — Y en cambio hoy nos quedaremos con la luna de miel en los labios.

## EL RAPTO

**P**ARECERÁ buslesco decir que una historia de rapto valdria tanto como cualquier relato erudito ó filosófico de la existencia humana. Nada más exacto, sin embargo; la mujer robada ó seducida es un caso frecuente observado en todas las épocas, en todas las civilizaciones, en todos los pueblos.

Examinado en serio el asunto produciría graves meditaciones, y no es difícil comprobar que hasta en las razas más salvajes, donde no han llegado todavía las sandeces del feminismo, las mujeres huyen con sus amantes por iguales causas que cualquier princesa europea y civilizada.

A veces indica el rapto una violencia criminal, un arrebató de intensa pasión, un recurso supremo del enamorado cuyas peripecias llenan capítulos enteros de los folletines y muchas escenas de melodrama.

Nadie ha sabido interpretar la violencia del rapto, con tan ruda verdad, como el escultor francés Frémiet en su «Gorila, raptor de una mujer».

La salvaje expresión del gorila es de un intenso realismo, de una grandeza terrible: es la visión trágica de un mundo desaparecido. Se creeira que en su frente primida y brutal reside el germen de las

pasiones bestiales y desenfrenadas, el embrión de las voluptuosidades estúpidas del macho.

Un gesto de dolorosa contracción, de repugnancia aterradora, delinea vigorosamente la figura femenina, pero la defensa es débil, sus manos sólo revelan un impulso instintivo, y el cuerpo aparece palpitante, con la provocación de la carne incéntrica de pechos fuertes y redondos, de caderas poderosas y sensuales.

El rapto violento se observa con frecuencia en la mitología greco romana, precisamente la fabulosa guerra de Troya, cantada por Homero en *La Ilíada*, se originó á causa de la fuga de Helena y París.

De un huevo que desprendió la Luna en el seno de Leda nació aquella princesa célebre por su belleza y sus aventuras.

Helena estaba fatalmente predestinada á perturbar el mundo; siendo muy joven la roba Teseo del templo de Diana, pero devuelta al hogar paterno, como diríamos en nuestro lenguaje actual, da á luz una niña y se decide á asegurar su casamiento.

Los griegos no eran escrupulosos; se olvida la aventura y llueven los pretendientes á la mano de la bella. Apolodoro menciona 30 cortejadores notables; Higinió eleva la cifra á 36, pero la elección resayó en el príncipe Menelao.

## EL FLIRTEO



—Pues yo creo que en estando á dos kilómetros del marido se tiene derecho á otro hombre.

—Para tener derecho á un hombre no hace falta separarse del marido, con decirle que hablaremos desde el balcón basta.

Más tarde París, hijo de Priamo, rey de Troya, acaba con la felicidad de este matrimonio, robando á Helena con la protección de Venus que siempre anda metida en estas correrías.

Como todas las bellezas aventureras, Helena tiene un final vulgar y dramático; la viuda del rey Tlepolemo la mandó colgar de un árbol, y así acabó sus días la inmortal inspiradora de un canto que vive en toda su grandeza al través de los siglos.

La leyenda encantadora de Psiquis que

Apuleyo inserta en «El asno de oro», empieza también con el rapto de la linda princesa, á quien roba dormida el Zéfiro para conducirla al lado de su esposo Cupido.

Se ha querido ver en Psiquis un símbolo de las nupcias divinas del alma con el Ideal.

Es un amante misterioso quien viene á visitarla mientras dura la inspiración, pero las pasiones, malas consejeras, como las hermanas de Psiquis, hacen huir al esposo adorado que sólo vive en el palacio del sueño.

El Alma queda sola, triste, con la melancolía de un placer extinguido, de una ilusión desvanecida, de un amor muerto. Es la viudez agonizante que no encuentra consuelos reparadores.

Para que de nuevo se verifique el himeneo del Alma con el Ideal, es preciso resistir pruebas dolorosas, mirar tranquilamente la excitación de las pasiones, conquistarse ese nirvana misterioso donde el espíritu se ilumina con una luz deseconida.

José PÉREZ GUERRERO

## EL "PRIMO," DEL MUSIC-HALL

Al entrar, dos miradas de pillín; un palco; tres palmadas, un garçon y una artista con labios de carmín, pelo teñido y cejas de carbón.

Whisky y Pernod, cigarros de pestín, brindis á la salud del anfitrión, cena, champaña, música... Y al fin, el mozo con las notas: ¡un riñón!

Un paseo en un auto de alquiler, diez duros, que jamás han de volver, cfrendados en aras del amor.

La noche sin dormir... ni descansar, un rudo desengaño al despertar, y al mes... unas visitas á un doctor.

Cecilio BENITEZ

Para toda clase de trabajos tipográficos, dirigirse á la

Imprenta de "Ediciones España,"

Paseo de las Delicias, 60.

## GROTESCOS

## Nocturno mundano.

PERSPECTIVAS azules y serenas. El cercado de la Quinta de los Condes, tiene, esta clara noche juniana, cierta somnolencia vaga y equívoca, marcado por los efluvios fuertes de los jazmines, de los nardos y de los aromos. Cipreses largos, tiesos, enfilados por las sendas; lentamente rumorosa, empina su fino chorro la fuente central: un Amorcillo de mármol, que orina, travieso...

Las risas de las señoras (que bebieron champagne, desdendiendo las pasas), han sonado entre la fronda como un despertar de pájaros en la noche; y, allá en el salón, sólo el clave, en medio de un grande vacío, pronuncia de mala gana una vieja tarantela de Nápoles, como para una danza imaginaria...

Se ha bailado en el salón, gallardamente, á los voluptuosos valeses, á los pavoneados lanceros, á las alegres polkas del viejoclave familiar. Las ligeras blusas de la estacion, deladoras de correcciones venustas y aperitivas, han puesto una gozosa nota de animación en la tranquila hacienda, y Angelito ha sido ovacionado justamente, disparando jotas, y Gómez ha improvisado un soneto galante, con estrambote y demás, y el animal de Lopezcoa le ha hecho á su novia, sin querer, un cardenal en un brazo...

Sino que el calor se hacia insoportable en el salón; y por la terraza, por los senderos y alamedas del cercado florido y apacible, se expansionan los invitados en tertulias desperdigadas y en animosas parejas; y la más grata libertad campea en la suntuosa finca de los Condes...

Asunto bello de égloga.

Laurita y su tórcelo prometido se abanicaban mutuamente, bajo el jazmin favorito. Falta les hace por cierto, esta noche juniana...

Y don Abel, ese favoso don Abel, ex ministro por carambola, tan atildado y humorista, que no puede enfrenar su pa-

sión por esa viuda tan alegre, charla con ella, de corrido, á solas y á gusto, dándole unas pruebas de amor verdaderamente palpables...

Aquellos exóticos novios se amaban en silencio; pero esta noche, esta noche propicia y nupcial, lo han roto...

Ante la terraza, blanca de luz lunar, una reunión de ellos y ellas ha formado divertido círculo y juega inocentemente á prendas. Ellos, fuman y aguardan el castigo arbitrario á sus equivocaciones; ellas, sentencian implacables.

## CELOS INFUNDADOS



El.—¡Oh! Ahora no tienes defensa. Las pruebas de que me engañas no pueden ser más terminantes.

—¿Qué penitencia se le impone al dueño de esta prenda?

—Que compare con animales.

—Fernandito; compárenos usted con animales.

—Bueno... usted, Laura, es una paloma sin hiel. Carmen, es un ruiseñor, por su voz divina... Esther, una gatita blanca, de preciosos y... cabalísticos ojos verdes... A Manolita, tan linda, la comparo con la mona..., si ella me perdona.

—¡Aaah!...

—Sí; porque es monísima...

—¡Fuera, fuera!...

Se bromea jovialmente en el corro y luego otro de los penitentes tiene que responder en secreto á preguntas igualmente secretas, por lo que las respuestas, publicadas después en parangón con las preguntas, hacen contrastes peregrinos.

—¿Quiere usted á su novia?

—Como ustedes gusten...

—¿Cuánto le ha costado esa sortija?

Cinco años..

—¿Piensa tener muchos hijos?

—Sí; se siente calor...

Tales honestos despropósitos parecen divertir á estos buenos jóvenes que forman la tertulia de la terraza...

Entretanto, tiene lugar una pantomimi

## LOS JUBILADOS



El.—No se vaya usted de rositas; le advierto que todavía me queda humor...

Ella.—Sí, herpético.

ca escena que, más ó menos la misma, lleva ya muchas representaciones:

En la senda del centro, bordeada de cipreses, plátanos y rosales, platican la baronesa de los dos lunares célebres y el condesito que la adora este verano.

Debe ser interesante, sin duda, el asunto de la plática cuando accionan tan elocuentemente y cuando los árboles vecinos menean pesadamente la testa.

De súbito, ella y él van á ocultarse pru-

dentemente tras la tupida maraña de una oportuna enredadera.

La cosa se enreda.

Y por el foro aparece en esto la figura enjuta del barón, del consorte de ella, buscando seguramente á su mujer, seguramente olfateando dónde se encuentre esa generala guapa y libidinosa por quien él se batiría con el diablo, si el caso llegara.

Pasa lentamente, algo quedado.

Tras la enredadera se respira con cierta angustia... La noche de Junio también parece tener, un instante, contenida su respiración y las simpáticas estrellas remedan ojos picaros de testigos discretos.

Momento sensacional y peligroso.

El barón se detiene junto á la fuente central, allí mismo, y contempla un minuto (un minuto de cien años) la media luna, cornamenta de plata, abandonada por los ángeles en sus juegos... (¿) ¡Horror! ¡Drama! ¡El barón se encamina hacia la mismísima enredadera!... Pero... ha sido un capricho —por cierto bien excepcional—: ha cogido un puñado de campanillas azules y se las ha colocado en la levita negra y desabrochada. ¡Estupendo símbolo! ¡El barón adornado de campanillas!...

Después, se ha marchado lentamente, como un aburrido.

La pareja, tal vez no repuesta del susto, seguramente horroroso, permanece sin embargo todavía á la sombra milagrosa de la enredadera, y no lleva trazas de salir tan pronto del escondite...

Los rosales y el chórrito úrico del Amor-cillo pillín de la fuente murmuran, y con razón; los rulseñores están que trinan.

Y la luna, en cuarto creciente, luce sus cuernos de plata por encima de los cipreses largos y tiesos...

J. PÉREZ RAMÍREZ

## La novela del amor

**Prólogo.**—Desde que el mundo fué mundo y nubo dioses y diosas, reyes y reinas, hombres y mujeres de la más alta y poderosa á la más abyecta y ruín estirpe, gobernó en él del modo más absoluto un príncipe inmortal, siempre bello y siempre joven, que siendo, como fué, Dios de los dioses, tuvo á los reyes por los más hu-

## CUESTION DE COMPETENCIA



—Vaya, que tiene usted el kiosco bien surtido de periódicos, ¿eh? Y eso que los da usted gratis.

—Sí, señor. En cambio en el de más arriba necesita usted uno y sé que tiene usted que quedar con la necesidad.

mildes súbditos, y á los demás humanos, como es consiguiente, por esclavos de la condición más sumisa é insignificante. Sin embargo, su influencia dejábase sentir por igual entre todos; su favor ó su tiranía mezclaba rangos y plebe, formando un solo individuo con todos los creídos que incesantemente caminaba en su pos, ora arrastrándose, ora remontándose, á veces riendo, á veces llorando, pero siempre inmensamente humilde ante su voluntad é incondicionalmente sometido á los caprichos de su carácter. Este singularísimo, universal y todopoderoso príncipe llamó base *Amor*, y desgraciadamente para la Humanidad, que lo eligió por Norte y lo adoraba y respetaba como queda dicho, era ciego. La Humanidad camina mal, siguiendo extraviadas sendas desde su principio, debido á esta circunstancia. No se concibe cómo pudo elegir á tal personaje por lazarillo.

**Extracto del capítulo I**—Se extiende bastante haciendo numerosas consideraciones acerca de la falta de vista de Su Majestad el Amor, y de las víctimas que inconscientemente hizo por esta causa, no pudiendo ver los horrores que se sucedían entre sus súbditos; y termina haciendo una especie de resumen con dichas víctimas, parándose á calcular si bastaría para ellas una fosa tan larga como el tiempo transcurrido desde Adán hasta Werther, suponiendo que cada minuto fuese un kilómetro, y en caso contrario, cuántas fosas paralelas á ésta se necesitarían.

**Del II al X.**—En estos capítulos se trata de que hubo un tiempo en que di-

## EN PROVISIONES



—Se ciñe «usted» más que una faja de seda. ¡Esto es bailar y no lo que hacen sus amigas!

—Eso es al principio; pero, después, todas venimos á hacer lo mismo.

chas víctimas se hicieron tan numerosas, que el fin del mundo parecía próximo. La Humanidad entera languidecía. Por todas partes veíase el mismo cuadro y escuchábase las mismas frases: «—Esta niña se muere.—Y este niño.—Sus enfermedades no tienen cura». Mirábase á jóvenes

### MENAGE A TROIS



—Lo que son las cosas. Antes de la guerra cada mujer tenía dos hombres. Y ahora los términos se han invertido.

en la flor de la vida, que parecían espectros: caminaban meditabundos, ojerosos, pálidos, desgredados; y unos se sepultaban en el mar, otros se envenenaban, otros se herían en el corazón... Mirábase á otros que permanecían aislados de las gentes, afilando puñales ó fabricando espantosos filtros en la sombra... Y á otros que se mordían los labios, rechinaban los dientes

y se arrancaban los cabellos... que alguna vez marchaban, crispados los puños y espumando las fauces, y aplastaban, hendían, mataban sin compasión y se despedazaban entre sí... Tan terribles eran los sufrimientos de estos pobres, derivados de los mismos favores de aquel gobernador insigne, por no poder repartirlos con equidad, que Lucifer, refinador incansable del dolor, mandó construir un *Reservado* en el Infierno para atormentar á las peores almas, encima del cual escribió con fuego el siguiente rótulo: Á CELOS—CASTIGO EXTRA.

**Del X al XX.**—Refieren estos capítulos cómo una comisión de altos y doloridos personajes se elevaron hasta el Supremo Alcázar del Amor, é hincándose de rodillas sobre sonrosada nube le pidieron el don de amar y ser amados, único medio, según ellos, para vivir completamente dichosos, para no sufrir lo que muchos infelices sufrían en el mundo... Y hacen saber que el gran Monarca les concedió todo cuanto quisieron pedirle, dando detallada cuenta de cómo amaron luego dichos personajes, hallando abiertos á sus deseos todos los corazones y demás senderos del amor. Pero en estos capítulos también se trata de cómo murieron en seguida todos los miembros de la comisión de referencia, empezando por quedar como espectros: ojerosos, pálidos, desgredados...

**Últimos capítulos.**—Tratan de que la Humanidad, conociendo por fin su locura en la elección de faro, guía, Norte, etcétera, no ama, ni respeta, ni acata la voluntad del Amor tan sumisamente como antes. Por todas partes se escuchan indignados gritos, se observan motines anti-amorosos y surgen pretendientes sin cuento á la Corona del Supremo Rey, rivales del Amor. El desenlace de todo esto es difícil adivinarlo. El trono del amor vacila; pero, ¿caerá?... Este monarca se encuentra agitado; siente remordimientos terribles; se acusa de asesino inmenso; se siente dispuesto á sacrificarse por sus vasallos. Ve derribado su trono, y rabia, al mismo tiempo, de desesperación... Quiere conquistar sus estados con nuevos favores que resultan nuevos homicidios. Quiere castigar y sus vasallos se rien de sus injusticias...

**Epílogo.**—Esta es, señores, en esencia, la novela del Amor. La Humanidad ahora va por buen camino, y parece que el casi destruido rey también... *Apparuit jam beatitudo vestra*, se cree que ha dicho. ¿Por qué?... El siguiente telegrama trans-

mitido á todo el mundo por un célebre oculista alemán, os podrá informar mejor que nada acerca de su proyecto. Dice así el telegrama:

«Berlín... etc

Príncipe Amor en mi Clínica. Prepárome á operar. Grandes esperanzas éxito. *Laternanzünder*».

**Antonio PEDROSA**

## La hora de la cita.

De la noche autumnal, á la alta hora,  
oirás una canción que te despierta  
diciendo dulcemente: oíd, señora,  
al corazón que llama á vuestra puerta.

Recostada con gracia encantadora  
oirás subir hasta tu estancia incierta  
el dulce son de mi guitarra mora,  
que será un nuevo pájaro en tu huerta.

¡Es la hora de la cita! aun en sueño  
dirá tu labio dulce y halagüeño...

Y asomará al ajimez alado

y, de gentil rubor la faz cubierta,  
preludiará: «señor, ven á mi lado,  
que está mi alma á vuestro amor abierta».

**Salvador VALVERDE**

## A las mujeres

Dios ha puesto en todo el Orbe  
millones de Lucíferos

que se titulan mujeres,

y que hermosísimas son;

las ha creado atrayentes

entre rosas y jazmines

son caras de querubines

que son nuestra perdición.

**E. TORRENOVA VERA**



Por faltar á los compromisos que tenían adquiridos con la Empresa de LA HOJA DE PARRA, y no pagar, se ha suspendido el envío de paquetes á los corresponsales siguientes:

**Florencio G. Bermejo**, Valdepeñas (Ciudad Real).

**Amador Hernández**, Ahillones (Badajoz).

**Demetrio Montes**, Obregón (Santander).

**José L. Galiano**, San Carlos (Cádiz).

Recomendamos á la memoria de las demás Empresas periodísticas y editoriales á estas distinguidas personas.



¡Colosal obra erótica!

## La noche de boda

CONTADA

por algunos casados y casadas

Relaciones verídicas y sensacionales del más puro naturismo.

Un magnífico tomo con cubierta en colores, UNA PESETA.

Pídase en todos los kioscos, librerías de España, América y á la Editorial Dep, Córcega 299, Barcelona, que lo envía franco contra su importe en sellos, etc.



Agentes exclusivos en Sud América

**MASSIP Y COMPAÑIA**

RIJADAVIA, 698.—BUENOS AIRES

Talleres particulares de Ediciones «España» (S.A.)

**LA INGLESA**

Primera casa en gomas  
higienicas.

**MONTERA, 35, (Pasaje)**  
y **VICTORIA, 3, Ortopedia.**

Catálogo gratis enviando sello.

**Viuda de José Lerín**

Encargada de la venta de **LA HOJA DE PARRA** en Madrid. Abada, 22, tienda.  
Reparte toda clase de periódicos y revistas

**IMPRESA**

DE

**EDICIONES ESPAÑA (S. A.)**

En esta imprenta se hace toda  
clase de periódicos, folletos,  
circulares, facturas, cartas co-  
merciales á precios  
económicos.

**PASEO DE LAS DELICIAS, 60**

Apartado 547. MADRID. Teléfono 1.643

Agente exclusivo para los anuncios de **LA HOJA DE PARRA**

*Francisco Pastor, San Bernardo, 1, 3.*

**CUATRO LIBROS INTERESANTES**

**FRUTA PROHIBIDA** ● **LOS QUINCE GOCES DEL MATRIMONIO**

**MISTERIOS Y SECRETOS DEL LECHO CONYUGAL** (2 tomos con grabados).

Se envían á provincias, certificados, los cuatro tomos por CINCO pesetas en Giro postal, mutuo á sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por CINCO francos ó UN dollar.—Los pedidos, con su importe, dirijanse ÚNICAMENTE A ANTONIO ROS, LIBRERO, JACOMETREZO, 80, 4.º DRA., MADRID (Casa fundada en 1896).—BIBLIOTECA PRIVADA.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 ptas.—EXPORTACION, POR MAYOR, DE REVISTAS ILUSTRADAS Y PERIÓDICOS á los señores libreros y Corresponsales de España y América.

**Un consejo á las señoras**

que padecen de rubicundeces, rufus, etc. Tomar todos los días un **Papel Yhomar** disuelto en un vaso de leche ó agua muy azucarada, y desaparecerán esos defectos que afean el cutis y teniendo constancia obtendrás una piel fina, tersa y delicada como pétalos de rosa. *Gayoso, Madrid; Gamli, Valencia,* y en las principales farmacias bien surtidas.

**HOMBRES**

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el **VIGOR SEXUAL KOCH** de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El **VIGOR SEXUAL KOCH** se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de **DEBILIDAD** se pida á la **CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España)** el **GRAFICO SEXUAL**, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.